

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Junio 16 de 1888

Núm. 113

ADMINISTRACION -- FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	“ 0.10
En el extranjero, por un mes.....	“ 0.30

SECRETARIA DE LA SOCIEDAD T. MONTEVIDEANA

De orden del señor Presidente se cita á todos los socios para la reunion de Asamblea General Extraordinaria que se celebrará el domingo 17, á la 1 de la tarde, para discutir los proyectos presentados en la Asamblea del 27 de Mayo próximo pasado, los que proponen la eliminacion de la seccion del socorro en los Estatutos, y por consiguiente, encaran una reforma del Reglamento.

Se recomienda á los señores socios la asistencia y puntualidad á la hora indicada, por ser esta reunion de suma trascendencia para los intereses sociales por un lado, y por otro porque es necesario número suficiente para poderse tomar en consideracion dichos proyectos.

Montevideo, Junio 15 de 1888.

El Secretario.

EL TIPOGRAFO

La concentracion tipográfica

Al cabo podemos decir que los tipógrafos montevideanos comienzan á comprender lo que les es de suma necesidad para que su trabajo sea bien remunerado, por medio de la unidad social.

Hoy que la Sociedad *Tipográfica Montevideana* deja de ser sociedad de socorros, no debe quedar un solo tipógrafo que no se incorpore á este centro benéfico, que tiene un solo objetivo: el bien del gremio que representa.

Muchos han comprendido ya cuál es la norma de conducta que tienen que observar, y por eso se ve que se está notando cierto movimiento centralizador en los proseguitores del inmortal Guttemberg.

La concentracion obrera, es la balla para los capitalistas explotadores que no se preocupan de las miserias de los pobres, y lucrando ellos, poco ó nada se les importa de los demás.

La fundacion de las sociedades data las épocas del feudalismo, cuando los pueblos vivian bajo la accion de los señores de horca y cuchillo, los que eran dueños de vidas y haciendas de las

clases plebeyas, como ellos les llamaban á los que no pertenecían á la nobleza.

Los pueblos, á medida que iban instruyéndose, trataban de emanciparse del dominio de los que, validos del poder, les hacían objeto de toda clase de vejámenes, y comenzaron á formar sociedades para derribar los poderes autoritarios. De ahí proviene la guerra continua entre las dos clases, la noble y la plebeya. Esa guerra duró muchos siglos, y aun hoy mismo, en pleno siglo XIX, dura en algunas partes del viejo continente, donde existen todavia los antiguos resábios.

A medida que los tiempos han avanzado, se han ido estrechando las clases entre sí hasta el punto de confundirse unos con otros, y no quedando otra prepotencia más que la de la holgada posicion, originada por el dinero, es decir, ricos y pobres, ó capitalistas y obreros.

Esas sociedades que en otras épocas se fundaban para la guerra independizadora del individuo, ha degenerado en sociedades de socorro smútuos para asistir á los miembros que las componían y componen cuando creyeren enfermos; tambien de generaron en las formuladoras de tarifas y sostenedoras de huelgas para cuando los capitalistas pretendiesen hacerle trabajar más de lo razonable y remunerasen mal el trabajo al obrero, convirtiéndose en explotadores del necesitado.

Hoy, estas sociedades tienen otros objetivos completamente distintos al que tuvieron las de los primitivos siglos; aquellas bregaban por la division de las clases y categorías éstas bregan por la unidad y el consorcio de todos; aquéllas destruían al enemigo, y éstas le aconsejan y le proponen arreglos que á todos convenga y satisfagan; aquéllas se gozaban en el desquicio y la ruina, éstas en la invectiva y el progreso; aquéllas excitaban el encono encarnizado, y éstas propagan la prudencia y la amistad; en una palabra, las sociedades reglamentarias de horarios y tarifas, son las que trazan el camino á propios y á extraños, á industriales y á obreros.

La Sociedad *Tipográfica Montevideana*, desde hoy, puede decirse, eso es el camino que va á seguir en adelante, creando fondos para las ocasiones precisas, lo mismo que para atender al miembro que llegase á quedar sin trabajo, toda vez que á éste le faltase por motivos justificados, y no porque no le agradasen estar en tal ó cual parte; entonces cambiará de especie; no será atendido.

Así es, que esta Sociedad no se parecerá en nada á las sociedades creadas para derribar á los autócratas en los tiempos pasados; todo lo contrario, su fin es loable, es centralizador, unionista y protector.

Por más que algunos den en decir y se crean que las miras de los miembros que componen esta corporacion son divisionarias, podemos decirles con toda franqueza, á esos pésimos entendedores, que padecen un error; y que lo que les hace pensar de ese modo, es la belis nostálgica que tan frecuentemente les ataca cuando ven aparecer sus nombres en las columnas de este periódico, toda vez que han cometido actos que merecen ser censurados.

Los miembros que componemos la *Sociedad Tipográfica* buscamos el consorcio y la union de todos, tanto del propietario como del obrero, porque uno sin el otro no es nada.

La unidad de los tipógrafos montevideanos se hace necesaria, hoy más que nunca. Los añejos resábios no impiden á nadie su ingreso, todo ha terminado, todo se ha olvidado.

Al eliminar el socorro al enfermo, se han estrechado más los vinculos societarios, y por eso decimos que todo tipógrafo progresista y de buenos sentimientos, debe apresurarse á engrosar las filas sociales sin retiscencias de ninguna naturaleza.

Con la union se hace mucho, y sin ella no se hace nada.

Juan Verdad.

A través de los tiempos

Es el tiempo, el reloj invariable de los siglos cuya marcha lenta y paulatina no hay poder humano capaz de entorpecer, pues para él lo mismo vale el rico que el pobre, el magnate que el obrero; para todos indistintamente marca igual sus horas y apunta con su invisible aguja en la esfera dilatada los hechos públicos hasta del más humilde hombre que en el mundo se agita, sin que exista una mano demasiado grande en facultades que pueda borrar ó alterar sus inscripciones, que llevan todas ellas impresas en sí el sello de la verdad.

Por eso el mundo le representa un viejo de calva cabeza y pensadora frente, sosteniendo en una mano su reloj de arena que marca la existencia humana, mientras que con la otra sujeta la vieja y filosa guadaña que corta el hilo de la vida cuando ese fatídico reloj infalible anuncia la última hora de algun sér.

Cada individuo que se aleja, deja en el mundo su historia, buena ó mala, escrita por la mano misteriosa de ese viejo que no hace otra cosa que acecharnos día y noche, y anotar nuestros actos en su libro grandioso de memorias.

Es allí donde debemos buscar nosotros las fechas y los nombres para luego leer más tarde, sin esperar á la muerte, la historia que ha de enseñarnos si hay error en nuestras ligeras apreciaciones ó si vivimos en lo cierto al condenar, al que compañero ayer, deserta hoy para engrosar las filas de los enemigos de la asociacion.

Y así como el avaro apila sus tesoros haciendo de ellos su único Dios, su ídolo y su devocion, consagrando toda una existencia á ese trabajo, así los tiempos almacenan unos sobre otros los hechos de los hombres, que vienen, luego más tarde, á formar las páginas infalibles de esa sublime leyenda que lleva como epígrafe: "el ayer y el hoy", y en la cual se desarrolla con verdades innegables todo aquello que, pasado algun tiempo, quieren muchos olvidar, pero que si se mira á través del pasado, lo vemos reflejar tan claro como se vé á la pálida luna al retratar su busto en las tranquilas aguas de un lago.

Nada más fácil que leer á través de los tiempos la historia de los individuos; historia muchas veces llena de crueles desengaños, que al romper la densa niebla del misterio aparecen á nuestros ojos como una gota de tinta en medio de un copo puro de nieve que resalta sobre la tersa blancura de éste, ó como una nube negra en el diáfano azul de los cielos.

Son de las páginas infinitas de esa historia, de donde tenemos que arrancar las pruebas para

condenar con certeza al voluble compañero de ayer que hoy olvida con tanta fragilidad de memoria, que en otros tiempos unió el infortunio para sufrir, y hoy nos separa la suerte, á unos para gozar á otros para llorar, y á ninguno para olvidar.

Es allí, en esa límpida fuente donde debemos beber la inspiración, y cuyo raudal purísimo de agua cristalina nos hará pasar por sus apacibles ondas, desfilando uno á uno, y guardados por el guardián de todas las edades, las diferentes etapas en que se nos han mostrado los hombres cuyos hechos tratamos de confrontar para deducir de ellos la verdad de sus proceder.

No condenemos jamás sin abrir ese gran libro porque un error producido por la obcecación puede producirnos luego males sincueto.

No miremos tampoco á través de los tiempos con el lente doble de las pasiones, que éste tiene la rara facultad de agrandar los hechos, descomponiendo á la vez la verdad de éstos, para confundir más al individuo, alejándole de lo cierto para luego sumergirlo en el mar insondable de la duda eterna.

Yorik.

La nueva Comision Directiva

Para ninguno de nuestros compañeros de arte será cosa nueva la elección de la nueva Comision Directiva y los miembros que la componen.

A ella le está encomendada en el presente periodo la reforma radical del antiguo régimen social; á ella le ha sido confiada las nobles y santas aspiraciones de la mayoría del gremio, para que éstas se conviertan en hermosa realidad.

Pero para lograr esto se hace necesario, que todos, sin excepcion alguna, hagan algo de su parte porque en día no lejano sea un hecho real lo que aspiramos, lo que hace cuatro años seguidos venimos luchando por obtener.

Si bien es cierto, que la Comision Directiva debe poner todo el empeño posible en llevar á la práctica los proyectos sancionados, no lo es menos tampoco, que si la mayoría de los tipógrafos no secundamos sus esfuerzos, éstos se perderán infructuosamente, haciendo estéril los innumerables trabajos y continua propaganda que en pró de los principios que casi todos sustentamos, se hagan ó se intenten hacer.

La Comision Directiva necesita del concurso de los que sienten la necesidad de las mejoras que son susceptibles á nuestro mísero estado.

Hoy por hoy, el gremio puede decirse que está en su apogeo, pero los espíritus previsores y pensadores, deben recordar tambien en el mañana; que quizás al despertar de este sueño nos hallemos como nos encontráramos años pasados, que exceptuando dos ó tres establecimientos, el máximo de los sueldos que se pagaban eran los memorables 35 pesos, en diarios de la mañana, y 30 y 32 en los de tarde.

Los tipógrafos montevideanos deberíamos sacar útil y provechosa lección de la hormiga, que hace su acopio en verano para el invierno, ó lo que es lo mismo, que debemos hoy que estamos bien guardar fondos y estrecharnos en fraternal é indisoluble lazo de union, para cuando por un acaso volvieran los malos tiempos de antaño, resistirnos á pasar por las horcas caudinas, que algunos propietarios levantan.

Si muchos de nuestros compañeros reflexionasen con calma y cordura, la conveniencia que existe en asociarse, estamos segurísimos que se avergonzarían de la apatía y retraimiento en que se habían encerrado.

¿No es más útil y más noble el abonar 50 centésimos mensuales á la caja social, la cual más tarde se lo devuelve con creces, que el gastarlo en un café?

Sí, y mil veces sí.

Mediten nuestros compañeros, pues ya es hora que pensemos en ocupar el puesto que en la escala social nos corresponde, que es necesario unir todos nuestros esfuerzos para alcanzar el progreso moral y material, y desechando de sí dudas y vacilaciones, debemos congregarnos todos los que vivimos del arte de la imprenta, bajo el manto de nuestra Asociacion.

Hay en casi todos los pueblos algunas frases gráficas, que pasan á la categoría de emblemas ó programas.

Ellas de por sí demuestran el grado de progreso ó de relajacion en que se hallan los pueblos.

Frases hay que son aplaudidas por el órbe entero, y que hace renacer las esperanzas, aunque al fin y á la postre, solo quedan de ellas nada más que la oportunidad del momento.

Podríamos citar algunas de ellas debido á monarcas, reyes ó emperadores, pero nos parece más oportuno parodiar las que pronunció el general Tajes al subir á la Presidencia de la República, como conclusion.

“ A trabajar con ahinco por la unidad del gremio. ”

A trabajar, pues, ya que empezamos una era nueva: la Comision Directiva por la unidad, adelantando y moralidad del gremio y nosotros por que todos los trabajos que ella emprenda en bien de la comunidad, se vean coronados con el simbólico laurel de la victoria.

X.

La unidad ortográfica

La Imprenta lucha con una dificultad insuperable: el embrollo ortográfico.

Satisfecha de sí misma por hallarse firmemente persuadida de que cumple su misión civilizadora, en plena posesion de cuantos medios necesita para su desarrollo y manifestacion, siéntese la Imprenta flaquear en un detalle importante, esencial: la ortografía.

La Academia renueva los preceptos ortográficos con absurda frecuencia; los escritores, adoptan caprichosa ortografía ó descienden absolutamente este punto, y los industriales impresores encargan de la correccion tipográfica á individuos de escasa instruccion, y salen del paso lo mejor que pueden, tratando únicamente de sacar á salvo sus intereses.

En tal estado, la correccion tipográfica se reduce hoy á evitar erratas de cajas. Un mochecho, un repetido, una letra vuelta, una letra por otra, un pliego mal casado, etc., desacreditan á un corrector y pueden obligar á un dueño de imprenta á una reimpression á sus expensas, y nadie considera como errata más acentuada cuando es conjunción, ni sólo cuando es adjetivo, porque no todos los correctores ni casi ningun industrial saben distinguir *más*, adverbio, de *mas*, conjunción; *sólo*, adverbio, de *solo*, adjetivo; *sino*, de *porque*, preposición y pronombre.

Y resulta de esto que como es imposible que no se deslice alguna errata de caja, y como por otra parte es más imposible aún la correccion ortográfica, porque se carece de base, porque no hay ortografía, la Imprenta de la lengua española está dando un triste espectáculo.

El idioma castellano, que enaltecieron tantos hombres eminentes, que tiene una literatura que encierra todas las manifestaciones del saber humano, que se extiende por ambos mundos y lo hablan muchos millones de hombres pertenecientes á diversas naciones cultas en cuyo seno se agita anhelante la idea de progreso y se rinde culto á la ciencia, claudica por una circunstancia relativamente insignificante: carece de unidad y fijeza en su escritura.

En comprobacion de lo que afirmamos, fijese la atencion en el primer libro que se tenga á mano, compárese despues con otro, y se verán las más disparatadas contradicciones ortográficas.

Por nuestra parte, víctimas de ese mal que nadie remedia, hallándonos á cada instante dudosos entre inestabilidad y ambigüedad de la regla, y las reglas y las múltiples y ridiculas exigencias de los autores, ya que no podamos contribuir á su remedio, porque no es de nuestra incumbencia y porque asuntos de más interés atrae nuestra actividad de proletarios, cumplimos un deber señalándolo y llamando la atencion sobre él á título de desahogo y tambien para que se vea la ineficacia de esas corporaciones reaccionarias, donde se reunen unos cuantos tan idólatras del clasismo como enemigos del progreso.

Segun la más rudimentaria nocion del sentido comun, la escritura debiera basarse única y exclusivamente en la pronunciación; pero degradadamente á esta base esencialísima preceptista añaden el origen y el uso.

Tiene nuestra lengua sonidos diversos representados por un mismo signo; signos diferentes para expresar un mismo sonido, y signos que representan sonido alguno.

Veamos ejemplos:

Primer grupo—La *c*, la *g* y la *r*.

La *c* en las sílabas *ca*, *co*, *cu*, *ac*, *ec*, *ic*, *oc*, etc., tiene un sonido diferente al que se le dá en las sílabas *ce*, *ci*.

La *g* en las sílabas *ge*, *gi*, no suena como en *ge*, *gi*, *go*, *gu*, *güe*, *güi*.

La *r* tiene un sonido suave, como en *ara*, *orilla*, *oro*, *oruga*, y otros fuertes, como *rama*, *redo*, etc.

Segundo grupo—La *c* y la *z*, la *g* y la *j*, la *k* y la *r* y la *rr*, la *i* y la *y*.

La *c* y la *z* tienen igual pronunciación en las palabras *zarzillo*, *cerveza*, etc.

La *g* y la *j* suenan del mismo modo en las sílabas *ge*, *je*, *gi*, *ji*, como *general*, *jerarquía*, *güicara*.

La *k* y la *q* tienen igual sonido en *kilo* y sus derivados, puestos que en *quilo*, líquido producido por la indigestion.

La *r* sencilla y la *rr* doble se pronuncian igualmente en muchas palabras, como *razón*, *perro*, *remo*, *perro*, etc.

La *i* y la *y* en algunos casos no tienen diferencia alguna en su pronunciación, como *aire*, *ay*.

Tercer grupo—La *h* y la *u* son unidas en muchos casos.

La *h* no tiene valor para la pronunciación.

La *u* tambien carece de valor en las sílabas *qui*, *que*, *gui*.

En resumen: la lengua castellana tiene veintiseis sonidos, y para expresarlo dispone de veintinueve letras.

Como acabamos de ver, el valor propio de las letras no puede constituir en nuestro idioma la base segura de ortografía.

Preténdese subsanar la insuficiencia de la lengua con el origen, y en el enunciado de muchas palabras se menciona en primer lugar; pero éste no tiene valor en algunos casos, dista mucho de ser la generalidad deseada.

En prueba de nuestra afirmación, citamos las voces *abogado*, *abuelo*, *baliga*, *barbecua*, *barrer*, etc.; y sus derivados, cuyo origen es *barra*, *barra*, *barra*, etc.; y en la contraposicion de estas voces *invierno*, *maravilla*, *olvido*, *ovillo*, etc., *huérfano*, etc., cuyo origen es *Osca*, *osca*, *osca*, *phano*; al revés *España*, *asta* (sustantivo), etc., que vienen de *Hispania*, *hasta*, etc.

Con elementos discordes y el humor de un género de reformas que domina en las letras...

de la Academia española, la ortografía andada de Herodes á Pilatos, y las futuras generaciones conservarán en sus bibliotecas las erratas y aparatos que esmaltan los productos literarios, con lo cual, si los cajistas de la edad presente hemos sufrido no pocos disgustos, quedará un motivo más para justificar el triste juicio que los nombres del porvenir formarán de los hombres del presente.—L.

El juramento

Uno de los actos más imponentes que se celebra en nuestra Sociedad es el juramento que se presta al tomar posesion del cargo que la Asamblea le confía.

Muchos no han comprendido aún el valor real de esta fórmula, que se ha establecido en casi todas las Sociedades establecidas desde el siglo XII.

El juramento que el hombre formula en las ocasiones á que está expuesto en la vida, debe, con á riesgo de su vida, si necesario fuere, cumplirse.

Si recorremos las páginas de ese gran libro llamado la historia, que nos enseña de generacion en generacion los buenos y malos actos de los grandes ó pequeños hombres que han reinado en aquellas épocas, veremos á Herman de Vestfalia que sucumbe antes que declarar á la justicia el secreto de la Asociacion á que pertenecía, por haberlo jurado; y veremos á Hernani que ha merecido su nombre y sus actos ser escritos en la novela, dejar en la noche de su matrimonio á la esposa y taladrarse el corazon con un puñal por cumplir su juramento hecho al implacable Silva.

No se trata hoy, que el progreso y las ideas han avanzado á paso gigantesco, de hacer uso del puñal ni de exterminar, pues lo único que se desea es que el que acepte un puesto cumpla solo y únicamente con su deber.

Para ello bien claro está la fórmula en nuestro reglamento que dice textualmente así:

“Jurais llenar debidamente el cargo que la Sociedad le confia, cumpliendo y haciendo cumplir los preceptos Estatutos”.

Pues bien, el hombre que no se encuentre con bastante amor social, debe renunciar, debe decir en embajes ni rodeos: “No, señores, no puedo prometer nada, pues no me encuentro con fuerzas para hacerlo por lo cual no puedo jurar”.

Al hacerlo así, se librará de que algun dia no se le llame mal compañero y perjuro.

Mas si por el contrario, sus únicas aspiraciones, sus únicos deseos son el mejoramiento del estado moral como material de sus compañeros, los actos que cometerá serán la comprobacion más exacta que su juramento prestado ante el Director no ha sido en vano.

Poco es lo que se pide con esta fórmula, la más sencilla quizás, sino únicamente que todos sus miembros acaten y hagan cumplir las disposiciones que sean emanadas de la Directiva ó ya sean de la Asamblea.

Los señores electos que han prestado juramento deben tener en cuenta estas observaciones, y deben meditar con calma la grave responsabilidad que sobre ellos recaerá el día que, ya sea por negligencia ó por falta de voluntad, se nieguen á cumplir y hacer cumplir lo que ordenan nuestros estatutos, que es la Constitucion por donde todos debemos regirnos.

X.

No dejar de asistir

El día 17 del corriente se va á celebrar una reunion de asamblea para tratar de la eliminacion del socio enfermo en los Estatutos de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

La mayoría de los socios pertenecen á la Seccion *Adelanto del Arte*, y por consiguiente, puede considerarse cosa resuelta lo propuesto por los proyectos presentados al efecto, pues los dos versan sobre lo mismo; pero, para poderse discutir y aprobar esos proyectos, es preciso que concurra la mayoría de los socios ese día, porque, de lo contrario, no podrán tomarse en consideracion.

Estamos en la conviccion de que nuestros consocios, cuando se trata de asuntos trascendentales, suelen concurrir en conjunto al local social para dar sus votos en favor de lo que entraña los vitales intereses del gremio.

Hoy por hoy, las miras de los tipógrafos montevideanos están unisonas en dar vida á la seccion que patrocina el bienestar de todos. Esta seccion será el punto de apoyo para que la remuneracion del trabajo no sea tan mezquina como lo ha sido hasta no há mucho, y aun todavía, puede decirse, en algunas imprentas no han variado de posicion nuestros colegas, pero la culpa la tienen los mismos que soportan la explotacion de los que no olvidan las antiguas costumbres.

Una vez consolidada la Sociedad *Tipográfica* en la órbita de la reglamentacion de tarifas, todos los tipógrafos, in excepcion de categorías, podrán decir que tienen asegurado el sueldo que merecen y el horario fijo para el trabajo, y no como sucede en varias partes, que tienen hora fija para la entrada, pero la salida será cuando terminen la confeccion del diario, sin ser abonado el exceso.

Asíes, que estamos en la conviccion de que no desdecirán nuestros consocios lo que acabamos de manifestar respecto á las pruebas de demostracion que han dado en otras ocasiones, cuando ha sido necesario el contingente de todos, con el ratriamiento y la falta de asistencia.

La asamblea que se celebrará el día 17 será la progenitora del futuro de la Sociedad y de su consolidacion completa, porque con la eliminacion del socorro, se avanza un paso hácia el progreso, al que debemos ser los primeros iniciadores y fomentistas.

El gremio tipográfico es el centinela avanzado de todos los gremios, porque sus condiciones lo requieren, sus aptitudes y su instruccion. Para ser tipógrafo, es preciso ser instruido, aunque no en grande escala, pero sí medianamente; cosa que no sucede en los demás. Por consiguiente, estamos en la obligacion de cumplir las exigencias del presente siglo, olvidando lo añejo por lo moderno. Pero difícilmente podrá hacerse cosa alguna, si todos, ó cuando menos una mayoría, no nos inspiramos de buenos sentimientos y prestamos el valioso auxilio que se requieren para asuntos de esta magnitud.

Hay que darle vida propia á esta Sociedad que ha vivido por espacio de muchos años vegetando, ora próxima á desaparecer, ora reviviendo, abrigando esperanzas que al menor vaiven se evaporaban como las nubes de humo al menor soplo de la apacible brisa.

El pedido que hacemos á nuestros consocios respecto á la asistencia á la asamblea á celebrarse, creemos no será desatendido, porque en ello va empeñado el interés de todos.

Juan Verdad.

De la Imprenta y del espíritu de Asociacion

III

(Continuacion)

Del mismo modo que en los animales vemos desarrollado tan fuertemente ese espíritu de

asociacion y los asombrosos resultados que, con su práctica ó coledividad de trabajo ó fuerza productora, los más débiles alcanzan; de igual manera aparece ese espíritu de asociacion en los resultados obtenidos por el sér humano, desde que la historia de los tiempos más remotos nos lo muestra por primera vez, formado parte de los habitantes de este pequeñísimo planeta:

1.º Por la union del hombre con la mujer, por las afinidades, las atracciones materiales del amor, ese magnetismo de los cuerpos, de la materia, ese fluido de las almas que se atraen, que se unen, ligándose íntimamente, poderosísimo elemento de reproduccion, de conservacion y continuidad, perpétua, eterna, de la familia.

2.º Por las afecciones de otro amor, no ménos influyente para la consecucion de los fines ya indicados; ese amor que nace en el corazon de la madre y del padre, con el primer flebil vagido de esa débil criatura, que es el eslabon, donde empieza el encadenamiento jamás interrumpido de los individuos, para formar las grandes asociaciones: las sociedades, las tribus, las naciones, las razas, siendo su punto de partida, aquel pequeño primitivo eslabon, la familia.

3.º Por la necesidad que tuvo el hombre en todas las épocas, de luchar contra enemigos más poderosos que él, si aislado; fáciles de dominar, de someter ó auyentar, por medio de la union de muchos, de multitud de fuerzas inteligentes y materiales; por la asociacion, por ese espíritu que es la esencia vital de las sociedades modernas, el alma de esas empresas colosales que con pasmosa celeridad vemos llevadas á término: la apertura del canal de Suez, la perforacion del monte Cenis, la gran via-férrea que atraviesa, del Océano Atlántico al Pacifico, la Union Norte-Americana, el corte del istmo de Panamá, las líneas de colosales paquetes, movidos por el vapor, que velocísimos cruzan los mares, desde la rica y poderosa Albion, la opulenta Francia, la industrial Alemania y los pueblos del litoral del Mediterráneo, desde Italia, ese jardin de la Europa, y la por tantas luchas fratricidas desgarrada, asolada y hecha estéril, la un día no ménos opulenta y poderosa, España.

De lo relatado se desprende y prueba que la naturaleza ha colocado en todos los séres, tanto de *razon*, como de *instinto* dotados, el sentimiento de esa gran ley, que hace de la asociacion una potencia, la ley de las afinidades que empieza en los átomos para la formacion de la materia, de los cuerpos ya orgánicos, dotados de movimientos, voluntad é inteligencia, ya inorgánicos y completamente sujeto á los efectos mecánicos de la ley, desde los minerales que se elaboran en las entrañas de la tierra, hasta las ideas que se forman en cada cerebro humano crecen, se pulimentan y perfeccionan al roce, al choque, al calor de unas con otras, pasando con el tiempo y las generaciones, que van sucediéndose, del estado rudimentario, hasta el de su mayor brillo y pureza.

Además, el espíritu de asociacion se manifiesta múltiple, aunando los esfuerzos individuales, no solo para conseguir los fines generales de la sociedad común, sino tambien para alcanzar objetos especiales, comunes tan solo á agrupaciones particulares y que por sus condiciones especiales requieren ciertos medios que deben esperar, no del sistema general de organizacion social, sino de su propia iniciativa y actividad. De ahí, la asociacion para fines morales, político, comerciales, industriales, etc.

Esto prueba de un modo evidente que el sentimiento de asociacion no proviene solamente de convenciones tácitas ó expresas, entre los hombres, sino más bien de la naturaleza misma; que al dotar al hombre, de superiores condiciones intelectuales morales, le coloca al mismo tiempo, como simple sér orgánico viviente, en in-

feriores actitudes á las de ciertos irracionales, como para probarle que si unido en estrecho lazo con sus semejantes, es el *sér superior de la creación*; separado y divorciado de ellos, contraviniendo á la suprema ley de amor fraternidad á que debe sujetar sus acciones, queda reducido á una condicion análoga ó inferior á la de los irracionales.

Demostrado que la asociacion constituye la única forma de realizar el progreso en todas las esferas, aprovechando y dirigiendo los esfuerzos individuales, tan solo nos resta manifestar que la falta de resultados satisfactorios que con frecuencia se observa, tanto por lo que se refiere á la sociedad general, como por lo que toca á las asociaciones especiales, nada quiere decir en contra del principio, debiendo buscarse el origen del mal, en las disposiciones incompletas ó falsas de los asociados.

Nada más frecuente, por desgracia, que el espectáculo de asociaciones constituidas, al parecer, más que para fines útiles, para fomentar discordia; más que para ejercitar el bien, para producir el mal, y sin embargo, tienen sus reglamentos en los que se determina perfectamente cuales son sus fines, las obligaciones y derechos de los socios y la norma de conducta que debe regir sus actos.

CRONICA

Los avances del progreso—Es indudable que progresamos; ¿quién podrá dudarlo? Nadie.

La demanda de tipógrafos es un buen augurio para los que nos dedicamos á la ingrata labor de la imprenta, y mucho más debe ser para los propietarios que explotan este arte.

A los innumerables pedidos hechos á nuestra *Sociedad Tipográfica*, hay que agregar dos avisos pidiendo cajistas aparecidos en dos diarios de la mañana, uno en *La Crónica* y el otro en *La Union Gallega*.

El primero, el de *La Crónica*, pide oficiales tipógrafos con la obligacion de trabajar 9 horas á razon de 45 pesos.

Este aviso revela que, si no hemos aun alcanzado á ver pagar al tipógrafo lo que con entera justicia merece, vamos al menos en camino de ello, pues es innegable que hace algun tiempo no vemos en los diarios avisos como este.

El segundo, de *La Union Gallega*, revela todo en sí el raquítico espíritu de su autor, educado en la estúpida escuela del aprendizaje y con el cual puede más á su satisfaccion ejercer la inícuca explotación que le ha de producir algunos pesos á costa de la vida de inocentes criaturas.

Vergüenza debió darle al que tal escarnio al arte puso en las columnas de un diario, que si bien no es de los más leídos, pretende aparecer como un apóstol de la verdad y la justicia, delatando siempre al criminal y al ladrón, sin mirar antes para atrás á observar si podrá ser él digno también de censura al amontonar en su poco higiénico taller á niños que recién llegan á la vida, fuertes y robustos, y devuélvelos luego anémicos y éticos, inservibles ya ni para la familia ni mucho menos para la sociedad en que vivimos.

Hé ahí uno de los avances del progreso!!.....

Pero, sería poco y pálido todo lo que nosotros pudiéramos decir acerca de esto, y para que nuestros compañeros juzguen con su criterio é imparcialidad, publicamos los dos avisos á que hacemos referencia.

Dice *La Crónica*:

"CAJISTAS—En esta imprenta se precisan oficiales tipógrafos, á los que se les abonará 45 pesos por mes con la obligacion de trabajar nueve horas diarias los días hábiles".

Dice *La Union Gallega*:

"CAJISTAS—En esta imprenta se necesitan oficiales, tres cuartos, medios, cuartos y quintos".

A pedido—El señor Maseda nos pide publicuemos la siguiente misiva que ha recibido;

Sr. D. Isidro Maseda.

No conviniéndome de ningun modo su cumplimiento en el trabajo, he resuelto reemplazarlo. Se lo participo por carta, por que no me parece propio que éntre en el taller y salga en seguida, por que á nadie he dado cuenta de esta resolucion, sino muy al contrario diré á todos que Vd. no quiere trabajar mas.

Sin que esta resolucion importe rotura de amistades, sino conveniencia en mis intereses, lo saluda como siempre.

E. Ramos.

Junio 11—88.

Cuestion banquete—Como anunciamos en el número anterior que se trataba de dar un banquete en celebracion del 18.º aniversario de la fundacion de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, iniciado por varios tipógrafos y el cual sería por suscripcion pudiendo concurrir á él socios y no socios, sin tener ingerencia en él la Directiva de la Sociedad, y, como dicho pensamiento ha quedado aplazado por ahora, lo participamos á los numerosos compañeros que nos habían secundado en la idea, prometiéndoles que una vez salvadas poderosas razones de delicadeza social, lo llevaremos á cabo con más magnificencia y esplendor que el que pudiéramos haber desplegado en el corto tiempo de que ahora disponiamos.

Las razones que á esto nos obligan, las conocerán todos los que asistieron á la Asamblea del día 27 del pasado, y los que no hubieren asistido, que se conformen con ignorarlas ó que pregunten á éstos.

Hacemos esta declaracion, para que nadie crea que todo fué un *canard*; pues una vez desaparecidas las causas, él se celebrará, como ya lo dejamos anunciado, tan opíparo y suculento que podremos, es decir, los que demos el *pesito*, porque de ojito...., salir de él bien satisfechos y sin hambre por cuatro días....!!

Con que... quedan ustedes enterados del *por qué* y del *cuándo*.

Enlace—Hemos descubierto un misterio muy agradable para nosotros y mucho más para el interesado... se comprende.

Un amigo y compañero de arte que ha desempeñado algunos cargos importantes en nuestra Sociedad, piensa unir su existencia con dulce lazo de flores á la de una hermosa é interesante señorita de esta capital.

Sabemos que con ese motivo habrá una fiesta íntima en casa de los desposados, á la cual invitará á sus amigos de arte.

Que una lluvia de felicidades caiga sobre esa pareja, son nuestros deseos.

¿Por qué será?....—Hacemos esta sencilla é inocente pregunta con motivo de ver en la lista de la suscripcion para EL TIPOGRAFO de la imprenta de *La Razon* que solo en ella aparecen los del turno de la noche, y los del turno de dia.... ni recuerdos.

Esperamos que nos digan el *motif* de esa determinacion.

Luz, más luz.. que....—Sabemos que varios compañeros de los que trabajan en el diario *El Ferro-Carril* piensan elevar una solicitud al *mejor* y más *especial* de los administradores, señor Edme Vaillant—puesto que administra dos casas á un mismo tiempo, debe ser muy especial—á objeto de que haga poner siquiera una vela de sebo ó una candileja de aceite de potro en el nuevo y flamante taller de dicho diario, pues de lo contrario, perderán todos la vista.

¡Pobres compañeros! Además de estar metidos

en un páramo, tienen que andar á tropezones unos con otros, en medio de aquel antro....

Apostamos que el señor Vaillant ha de tener muy bien caldeado con estufas y alfombras su *bufet*, y no ha de estar expuesto á los crudos rigores de una temperatura capaz de congelar la sangre en nuestras venas.

¡Mas humanidad, señores *mártires* (!) de las libertades públicas y *apóstoles* de la democracia!!

Buena idea—Segun tenemos entendido, la nueva Comision encargada del sostenimiento de esta hoja, trata de que ella sea mantenido única y exclusivamente con el producto de la suscripcion.

Para ello invitará á todos los tipógrafos á suscribirse marcándose como precio de éste la cantidad de 10 centésimos mensuales, sin perjuicio de que el que quiere dar más.....

También invitará á catorce de nuestros compañeros, de los que hasta hoy se han mostrado amantes de nuestra propaganda, para que si es que pueden y quieren hacerlo, se suscriban con 50 centésimos á fin de tener asegurada la mitad del valor de la impresion de EL TIPOGRAFO é ir creando con el sobrante, si Dios quiere que llegue á haberlo, un fondo para poder resistir cualquiera eventualidad del destino.

Esperamos, que si no todos al menos una parte de nuestros compañeros secundará á los iniciadores de esta idea, pues ella es á objeto de que el dinero depositado en la caja de la "Sección del Arte" sea distraído en otra cosa que á aquello que á esto se refiera, y pronto poder contar con un capital que nos ponga en condiciones de hacerla.

Para «El Tipógrafo»—Por falta de espacio no publicamos en el número pasado la lista de lo recolectado á favor de esta hoja; va á todo lo que hasta esta fecha hemos recibido con tal objeto:

<i>El Siglo Ilustrado</i>	\$ 2.50
<i>La Nacion</i>	" 0.50
<i>El Ferro-Carril</i>	" 0.50
<i>La República</i>	" 2.00
<i>El Bien</i>	" 1.00
Imprenta "Nacional".....	" 1.00
<i>La España</i>	" 2.00
<i>La Razon</i> (turno de noche).....	" 0.50
	\$ 11.50

¡A las armas... compenadores!

—Corre con insistencia el rumor que próximamente se reunirán todos los tipógrafos de la capital en uno de los más espaciosos salones de esta ciudad, objeto de celebrar un *meeting* para solicitar de los propietarios el horario y el sueldo que debe quedar permanente.

Los iniciadores de él han solicitado ya el correspondiente permiso de la Jefatura, el cual hasta ahora no sabemos si ha sido negado ó cedido, lo cual creemos que si se concede, el primer *meeting* será bien pacífico y muy provechoso, puesto que lo que ellos solicitan es una justa retribucion por su trabajo.

¡Viva la union tipográfica!

Don Isidoro De-Maria—Este querido tipógrafo desde los más juveniles años de su vida será jubilado próximamente en mérito á sus meritos y valiosos servicios prestados á la República y á la educacion popular.

Es un acto este de los más justos que ha merecido á las actuales Cámaras y una justicia hecha por el señor Diputado Carve á los innegables sacrificios hechos por el señor De-Maria por el señor De-Maria.